

anconra

SAN FELIU DE GUIXOLS. - 28 MAYO 1959
NÚM. 583 AÑO XII

Los niños juegan



Un nuevo aliciente existe desde ahora en el Jardín Municipal. Columpios y toboganes acrecientan el interés de los niños por tan bello paraje. Acuden allí a todas horas y desde todos los barrios atraídos por la novedad de los juegos. Tantos acuden, que en ciertas horas se ven obligados a formar cola para participar de los aparatos. Estos no paran ni un momento. Un incesante subir y bajar de niñas y chicuelos anima aquel lugar y le da un aire de feria.

Las personas mayores los contemplan y participan también a su manera de la ronda bulliciosa. Bello espectáculo ese del mundo infantil en sus inocentes goces. Dan ganas de mezclarse con ellos y ser uno más en los juegos y el griterío. Pero los años lo impiden. Los años y el temor de estropear la grácil armonía del conjunto. Cada edad con sus afanes y en su propio ambiente.

Con esas nuevas instalaciones dedicadas a la gente menuda la ciudad da muestras de su preocupación por la infancia. Son un testimonio más del interés que se toman las autoridades por los futuros ciudadanos; los que al correr de los años han de ocupar las vacantes producidas por la senectud de los actuales detentadores de los cargos públicos y los puestos de trabajo. O por su inexorable deceso. Interés cada día mayor de la sociedad por la forja de ese mundo mejor tan pregonado, y que mal podría lograrse si no mejorara la capacidad física y moral de sus componentes.

Los parques de atracciones infantiles van cada día en aumento en todas las ciudades. Son un capítulo obligado de las atenciones de los municipios. Hoy no se puede eludir en buena política ciudadana la preocupación por el bienestar de la población infantil, que constituye el tercio de la población.

Este comienzo de parque de recreo para los niños, inaugurado hace unos días en los Jardines del Paseo, hace soñar con lo que podría ser en el futuro un recinto exprofeso para ellos, en el que pudieran solazarse y encontrar todo cuanto apetece y conviene a su corta edad. Un lugar apartado de la aglomeración urbana, libre del tránsito circulatorio y del polvo y demás emanaciones industriales. Con muchos árboles y flores, con parterres exuberantes de vegetación y superficies de mullido césped, en que pudieran revolcarse a sus anchas, sin el temor de la reprimenda por haberse ensuciado el vestido, y sin riesgo de contagios y posibles accidentes callejeros. Un parque recreativo en el que no faltaran sus instalaciones sanitarias, su solarium, su teatro de marionetas, su cine y su gimnasio. En fin un auténtico centro de diversión infantil, sano y educativo a la vez. Un mundo de relación apropiado a su edad, inmune a las malsanas influencias a que está sometido forzosamente cuando se mueve en ambientes ideados para los mayores.

Claro que lo que te expongo, lector, no puede ser de momento otra cosa que un sueño fantástico. Un sueño de primavera nacido al socaire de ese conato de parque recreativo estrenado estos días en nuestra ciudad, y que, por no disponer hasta ahora de otro más importante, bien merece el elogio de todos los ciudadanos que estimen

Sintoria

«Sant Baldiri»

Todavía somos bastantes los guixolenses que recordamos la fecha 20 de mayo de otros tiempos. Y la recordamos con verdadera nostalgia. Con la pena que se guarda para las cosas que dejaron de ser. Llegar al 20 de mayo era para los guixolenses como llegar a una meta gloriosa en medio de la etapa a recorrer durante el año. Porque ello era una tradición, y ante una tradición, palabra llena de reverencia, San Feliu se disponía, todos a una, a celebrar la fecha señalada: «l'Aplec de Sant Baldiri.» Ni el tiempo, por lluvioso que fuera, impedía la marcha en romería a la lejana ermita. Un nombre, que muchos aún lo recordarán, iba unido a la jornada, porque de allí partían agrupados los Romeros del Santo: «a ca la Lodia». Ya desde aquí arancaba la jornada andariega, la jornada reverente, religiosa; la jornada, sardanística, de sano jolgorio. La jornada de los horizontes claros, infinitos, para un pueblo claro, culto, hermano y trabajador.

Al anochecer era la vuelta de de los peregrinos por un día. Era preciso ir a recibirlos. Por esto, la mayor parte de los guixolenses que no podían participar de aquella jornada tan señalada, acudía «a ca la Lodia», punto nuevamente señalado para la dispersión. Y allí se recogía de los llegados, el mensaje ermitaño de «Sant Baldiri». Aquel mensaje tan cariñoso y tradicionalmente guardado en la cómoda espiritual de nuestra ciudad.

Ahora, la jornada del 20 de Mayo ha pasado a ser solo un recuerdo. Los avatares de la vida así lo han dispuesto, pese al tesón de dos nombres muy familiares entre nosotros: Serra y Serrats. Dos puntales que hasta el último momento no han desistido de llegar a la Ermita en el día de «Sant Baldiri», ante la amarga infructuosidad de no ver continuada su perseverancia.

¡Qué nostalgia para la llegada anual del 20 de Mayo!

la obra educativa de la infancia, que es de las incumbentes a un país civilizado la que tiene un más esperanzador futuro.

Xavier